

ISSN: 1641-4713; e-ISSN: 2081-1160

DOI: <https://doi.org/10.36551/2081-1160.2024.33.65-84>

Religiosidad popular en el sur latinoamericano: la festividad del Señor de los Milagros de Mailín en Santiago del Estero, Argentina

Popular religiosity in the latin american south: the Festivity of the Lord of Miracles of Mailín in Santiago del Estero, Argentina

María Mercedes Tenti

Universidad Nacional de Santiago del Estero

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8910-9306>

E-mail: mmtenti@yahoo.com.ar

Recepción: 14.05.2024

Aprobación: 03.06.2024



Resumen: La devoción al Señor de los Milagros de Mailín se remonta a fines del siglo XVIII, cuando se produjo el hallazgo de una cruz de pequeñas dimensiones en un algarrobo en medio del monte santiaguense. Los paisanos intentaron llevarla al rancho de quien había realizado el descubrimiento, pero fue imposible moverla de ese lugar, desde entonces sagrado. Con el establecimiento del obispado en 1910, las autoridades eclesiásticas comenzaron a intervenir en las festividades que congregaban ya multitudes, miles de personas que transitaban caminos polvorientos, sin agua potable ni alojamiento, pero con la fe inquebrantable para pedir una gracia o para cumplir alguna promesa por los favores recibidos por el *santo*. El propósito de este trabajo es indagar cómo fue transformándose en una verdadera festividad de masas que congrega diferentes identidades y que da sentido a nuevas formas de religiosidad propias de los sectores populares latinoamericanos. Todo ello, en nuevos contextos sociales y económicos en donde no están ausentes las autoridades religiosas y las políticas, en un escenario en el que también juega su rol el mercado, pero en el que, paralelamente, cobran mayor vitalidad nuevas formas de acercarse a lo trascendente, atravesadas por un complejo pluralismo religioso. Desde una mirada interdisciplinaria, tanto en lo teórico como en lo metodológico, se trata de comprender la religiosidad de los sectores populares en el interior profundo argentino y la multiplicidad de sentidos que le otorgan los distintos actores sociales, frente a un panorama complicado en lo económico, social y cultural.

Palabras clave: religiosidad popular, Mailín, sincretismo religioso, catolicismo de masas, fiestas populares

Summary: The devotion to the Lord of Miracles de Mailín dates back to the end of the 18th century, when a small cross was found in a carob tree in the middle of the mountains of Santiago. The villagers tried to take it to the ranch of the person who had made the discovery, but it was impossible to move it from that place, since then sacred. With the establishment of the bishopric in 1910, the ecclesiastical authorities began to intervene in the festivities that already gathered crowds, thousands of people who traveled dusty roads, without drinking water or lodging, but with unwavering faith to ask for a grace or to fulfill a promise for the favors received by the 'saint'. The purpose of this paper is to investigate how it was transformed into a true mass festival that brings together different identities that give meaning to new forms of religiosity of the Latin American popular sectors; instances valued in new social and economic contexts where religious and political authorities are not absent, in a scenario in which the market also plays its role but in which, at the same time, new ways of approaching the transcendent, crossed by a complex religious pluralism, gain vitality. From an interdisciplinary point of view, both theoretically and methodologically, we try to understand the religiosity of the popular sectors in the deep interior of Argentina and the multiplicity of the network of meanings given by the different social actors, in the face of a complicated economic, social and cultural panorama.

Keywords: popular religiosity, Mailín, religious syncretism, mass Catholicism, popular festivities, popular festivals.

INTRODUCCIÓN

Los orígenes de la festividad del Señor de los Milagros de Mailín¹, en Santiago del Estero, Argentina, se remontan a fines del siglo XVIII. La narración oral relata que un campesino, Juan Serrano, encontró en el hueco de un algarrobo una pequeña cruz² que despedía una luz intensa. Al querer llevarla a su rancho le resultó imposible por lo que, allí mismo, a la sombra del *árbol sagrado* comenzó el culto al Señor Forastero. A mediados del siglo XIX, el gobernador Manuel Taboada mandó a construir un templo y a principios de la centuria siguiente, el obispado de Tucumán construyó, con lo recaudado en concepto de limosnas, una iglesia con dos torres. Tras la instauración de la diócesis de Santiago del Estero y la llegada del primer obispo en 1910 se dio impulso a su devoción y se colocó la cruz en un relicario de plata para preservarla. Tanto la Fiesta Grande -el día de la ascensión del Señor en mayo- como la Fiesta Chica -fecha litúrgica de la Exaltación de la Cruz en septiembre- congrega multitudes de fieles provenientes de

¹ Mailín es una pequeña localidad, a 145 km. al sudeste de la ciudad de Santiago del Estero que cuenta, según el último censo de 2022, con 1.061 habitantes.

² La cruz es de pequeñas dimensiones (33 cm. el poste y 21 cm. el travesaño), con un Cristo pintado sobre un marco negro que, por sus características iconográficas, pertenecería a la escuela quiteña.

las más diversas latitudes de Argentina y de países vecinos, convirtiéndola en una de las celebraciones cristológicas más importantes del cono sur de América.

Desde su aparición en el viejo algarrobo, los promesantes llegaban al pequeño pueblo, que poco a poco había ido perdiendo sus pobladores como consecuencia de la deforestación -principal actividad económica de la zona-, cruzando caminos intransitables a pie, a caballo o en carros. Nada les impedía arribar a la meta³. La construcción del ferrocarril que unía Rosario con Tucumán soslayó el poblado y la estación más cercana, Lugones, se encontraba a 28 km. Sin embargo, el tren que lo aisló actuó como propulsor del arribo de multitudes, que eran tentadas por la compañía ferroviaria con tarifas y formaciones especiales en ocasión de las fiestas⁴.

En las últimas décadas se publicaron numerosos trabajos sobre Mailín, la celebración, la fiesta y sus devotos, escritos por investigadores provenientes de diversas disciplinas, buscando interpretar las características propias de la religiosidad popular puesta de manifiesto⁵. Ya hacia fines del siglo XX y principios del XXI fue cobrando mayor interés su estudio, enmarcado dentro de lo que los autores discuten llamar religiosidad popular o catolicismo popular, coincidente con el desarrollo de una sociedad capitalista con rasgos de modernidad pero a la vez, con la permanencia de valores más tradicionales que tienen que ver con cierta identidad propia de este interior profundo, pero del que no son ajenas tampoco otras características culturales traídas de distintas latitudes. En la actualidad, la tecnología a través de las redes sociales especialmente, permitió unir una comunidad de voces que se acercan desde los lugares más diversos convocados por sitios de Internet que los aglutina y les permiten compartir sus vivencias y expectativas.

Este trabajo se propone hacer algunas consideraciones teóricas respecto a la religiosidad popular o catolicismo popular, según es calificada por diferentes autores. También se plantea indagar cómo fue transformándose la fiesta del Señor de Mailín en un verdadero fenómeno de masas que congrega diferentes identidades y que da sentido a nuevas formas de religiosidad propias de los sectores populares latinoamericanos, diferenciándose de las celebraciones europeas; “otra lógica en América Latina”, al decir de Parker (1993). Estas instancias se desa-

³ Para indagar las celebraciones entre fines del siglo XIX y principios del XX ver Olaechea y Alcorta (1905) y Di Lullo (2000).

⁴ Tenti (2014) cita diversos avisos publicados en *El Liberal* y *La Hoja santiagueña*.

⁵ Achával (1993), Gramajo de Martínez Moreno (1992), De La Vega (1963), Fantoni (2009), Schänzle (1998), Aiziczon de Franco (2000), Poidhajcer (2007), Tenti (2014), entre otros.

rollan en nuevos contextos sociales y económicos en donde no están ausentes las autoridades religiosas y las políticas y en un escenario en el que también juega su rol el mercado. Sin embargo, paralelamente, cobran mayor vitalidad nuevas formas de acercarse a lo trascendente, atravesadas por un complejo pluralismo religioso, dentro de un conjunto más amplio de rituales posmodernos. Desde una mirada interdisciplinaria, tanto en lo teórico como en lo metodológico, se trata de comprender la religiosidad de los sectores populares en el interior profundo argentino y la multiplicidad de sentidos que le otorgan los distintos actores sociales, frente a un panorama complicado en lo económico, social y cultural.

Este trabajo surge como respuesta a preguntas previas referentes a cómo se fueron transformando las fiestas mailineras en las últimas décadas, en qué grado incidieron en dicha transformación la jerarquía eclesial por un lado y el mercado por otro, cómo se fueron manifestando las nuevas formas de religiosidad acorde a los nuevos tiempos en el marco de la globalización e inmersas en una suerte de pluralismo religioso que dinamiza y atrae a multitudes heterogéneas y de diferentes sectores sociales. En este sentido se propone como objetivos caracterizar las formas de religiosidad puestas de manifiesto en las fiestas del Señor de Mailín, indagar las prácticas peregrinas con la participación de diferentes actores y, finalmente, intentar una aproximación a la espiritualidad latinoamericana en su contexto de transformación y crisis. La metodología adoptada es más bien interdisciplinaria, aunando la historia, la sociología y la antropología. Así, se investigó en el archivo parroquial, en varias hemerotecas situadas y virtuales, se visitó Mailín en días no festivos para entrevistar a pobladores y se realizó trabajo de campo en la fiesta. También se utilizaron fuentes audiovisuales -a través de redes sociales y de *YouTube*- y se realizaron entrevistas presenciales y virtuales. Todo permitió analizar el panorama y la significación de la fiesta en toda su complejidad.

RELIGIOSIDAD POPULAR, CATOLICISMO POPULAR

El tema de la religiosidad popular, por lo general, fue abordado como la permanencia de la religión de los sectores populares. En particular de las provenientes de la ruralidad, propios de América Latina, a diferencia de la experiencia europea en donde se produjo cierto abandono de las creencias y ceremonias de los sectores campesinos. Son conocidos los estudios de Forni (1986) quien, desde la sociología, investigó la persistencia de esta devoción del pueblo en zonas rurales y su prolongación en el tiempo a través de la transmisión de generación en

generación, aún en centros urbanos cercanos o alejados del lugar de encuentro. A su juicio, en América Latina, el catolicismo popular es primordial para entender su cultura.

La religiosidad popular se expresa a través de manifestaciones folclóricas, realizadas al margen de los rituales y la disciplina de la jerarquía eclesiástica. Un catolicismo mestizo, fruto de una fusión intercultural, se observa en los sectores más pobres de la geografía latinoamericana, entre los que está Santiago del Estero, la ciudad más antigua de la Argentina⁶, además de ser núcleo de la evangelización. Ya en el siglo XX, cuando se produjo un vaciamiento demográfico como consecuencia de la migración de jóvenes campesinos en busca de trabajo a las grandes ciudades, llevaron consigo sus prácticas religiosas transmitidas de generación en generación a lo largo y a lo ancho del país. Estos sectores populares del campo y de la ciudad adoptaron una religiosidad con rasgos propios, concibiendo su relación con la divinidad en forma directa, sin mediación de la Iglesia, con una comunicación simple a través de los iconos, de las peticiones individuales e, inclusive, en la actualidad, a través de las redes sociales, tanto en páginas institucionales del Santuario como en la de grupos de peregrinos, devotos o viajeros que se unen tras un sentimiento común de devoción al *santo* y el objetivo, siempre presente, de poder asistir anualmente a la fiesta. Esta nueva forma de vinculación pudo verse especialmente durante la pandemia, en que fueron suspendidas las actividades religiosas y las congregaciones masivas, por lo que los fieles buscaban conectarse directamente con la divinidad, especialmente por *Facebook* a través de la página del santuario, en la que escribían al Señor de Mailín para hacerle llegar, por este medio, sus peticiones y agradecimientos por los favores recibidos. Por su parte, las autoridades religiosas impartían la novena, mostraban las tareas de los servidores, organizaban grupos de *WhatsApp* para realizar peregrinaciones virtuales, el obispo daba sus mensajes y el párroco se hacía presente en las distintas ceremonias, también a través de las redes sociales.

Los límites entre religión popular y religión oficial son muy delgados. Algunos autores como Rostas y Droogers (1995) plantean que, en algunos casos, “la religión popular puede ser un instrumento de resistencia, en la misma medida en que la religión oficial puede ser uno de dominación” (p. 84). Sin embargo, también se observa que se produce cierto sincretismo cultural en el que ambos sectores toman prácticas de uno y otro buscando una especie de sobrevivencia mutua. Para estos autores a los practicantes de la religiosidad popular no les

⁶ Denominada *madre de ciudades* porque de aquí partieron numerosas expediciones fundadoras.

interesa en particular si esta forma de culto o sus creencias son consideradas como tales. Aparentemente, la confusión surge porque aún en la actualidad, sectores de la jerarquía eclesiástica, el estamento que conforma la religión denominada oficial, consideran ciertas prácticas populares como paganas. Sin embargo, estas están lejos de serlo. Se piensa que lo más adecuado, ante los cruces interreligiosos que se producen hoy, sería hablar de sincretismo religioso y, en ese marco, de religiosidad popular muy presente a lo largo de América Latina.

Gómez Arzapalo Dorantes (2011) analiza una serie de aportes sobre la categoría *religiosidad popular* para tratar de llegar a una interpretación interdisciplinaria entre la antropología y la historia. Se acerca a los autores anteriores en el sentido de diferenciar la religión oficial de la religiosidad popular, aunque resalta que esta última tiene un proyecto propio, ya que se autonomiza de la primera. También se asemeja en el sentido que los sujetos populares construyen a través de ella una identidad propia, independiente de la diseñada desde los ámbitos jerárquicos. Sin embargo, no se contraponen, sino que por el contrario se produce un sincretismo cultural, ratificando lo señalado anteriormente. El denominado *Documento de Puebla* reconoce la existencia de esta religiosidad popular:

Por religión del pueblo, religiosidad popular o piedad popular, entendemos el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan y las expresiones que las manifiestan. Se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado. La religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular (CELAM, 1979).

Los obispos en Puebla equipararon religiosidad popular con catolicismo popular, pero, a pesar del reconocimiento, recomiendan a obispos y sacerdotes controlar dicha religiosidad popular para “salvarla de las desviaciones” (CELAM, 1979).

Esta forma de devoción se caracteriza por ser una manera de manifestación de fe en la vida diaria, que busca la solución de problemas concretos, y quizás menores. Una especie de *religión a la carta* que se adecua a las necesidades diarias, tanto materiales como espirituales. No por eso deja de ser religiosidad: los fieles realizan rituales, peregrinaciones, fiestas religiosas-populares, adoran iconos del santoral católico y santones populares mediante rezos, cánticos, velas encendidas, etc. Estos santos o vírgenes se transforman en personajes vivos con quienes se conectan, sin intermediaciones. De allí que, para ellos, las celebraciones y fiestas conmemorativas se transformen en el evento más importante del año. En el caso de los santiagueños migrantes o sus descendientes, regresan al pago

para estas festividades con el propósito de hacer algún pedido, cumplir una promesa y encontrarse con sus familiares y amigos.

Parker también plantea la diferenciación entre los conceptos de *religión popular* -considerándolo más acertado- y *religiosidad popular* desde una perspectiva sociológica, sacando a luz una discusión de las últimas décadas, tal la “dicotomía entre sociedad tradicional y sociedad moderna” (1993, 48-49). En particular, las consideraciones que sostienen que la modernización llevó a la secularización de la sociedad. Afirma que se debe poner distancia entre los aportes teóricos de la sociología europea y norteamericana y los propios de Latinoamérica. Según su criterio, el concepto *religiosidad* lleva en sí mismo una carga negativa, por ello propone el uso de religiones populares que son “manifestaciones colectivas que expresan a su manera, en forma particular y espontánea las necesidades, las angustias, las esperanzas y los anhelos que no encuentran respuesta adecuada en la religión oficial o en las expresiones religiosas de las elites o clases dominantes” (p. 61). La religión popular es propia de los grupos subalternos y, a criterio del autor, “mantiene una correlación directa con las situaciones objetivas de clase de los actores” (p. 64), siguiendo el pensamiento de Bourdieu.

Ameiguiras (2008) retoma la categoría de *religiosidad popular* afirmando que, las distintas acepciones, surgen como consecuencia de su pertenencia popular, que es desvalorizada y descalificada por la cultura hegemónica. A pesar de ello, en este siglo se ha producido un resurgimiento de las religiosidades frente al panorama de incertidumbre y de crisis que se atraviesa. En definitiva, la *religiosidad popular* sería la religión de los sujetos de las clases populares -coincidiendo con Parker-, que ha ido transformándose según los cambios políticos, sociales, económicos y culturales que se han producido en estos últimos tiempos y que llevaron a la conformación de nuevas identidades en las que las religiones adquieren características originales. Se observa una pérdida de influencia de las instituciones eclesásticas y un aumento de la autonomía de los fieles.

Frente al avance de la tecnología y de la posmodernidad, paradójicamente, los sectores populares latinoamericanos buscan preservar sus raíces culturales. Una y otra postura, llámese *religión popular*, *catolicismo popular* o *religiosidad popular* giran alrededor de un mismo fenómeno común y de problemas y preocupaciones también comunes. Fogelman (2010) distingue entre religiosidad y religión. Respecto de la primera acepción, destaca las experiencias y prácticas de los individuos, mientras que la religión está ligada a la concepción institucional de la misma. Subraya la primera como la que fortalece la vida social y cultural, en estos tiempos de incertidumbre. En este trabajo se adopta la categoría de *religiosidad popular*

porque se considera que no solo comprende el universo católico o de las religiones oficiales, sino que va más allá produciéndose un verdadero sincretismo cultural-religioso.

LAS PEREGRINACIONES AL SANTUARIO

Hervieu-Léger (2004) enfatiza la importancia de las peregrinaciones como una forma de sociabilidad religiosa. El peregrino valora la acción de peregrinar que significa esfuerzo, sacrificio, paralelamente al recorrido espiritual individual que implica el peregrinaje mismo y a las formas de sociabilidad religiosa que se construyen en el camino. Generalmente dichas romerías son para hacer una petición, cumplir una promesa o reclamar un favor. Todo implica viajar, un sacrificio que llenará de satisfacción a los romeros al cumplir sus propósitos. Los peregrinos son promesantes, a veces son los mismos que visitan otros santuarios. En general conforman grupos con elementos en común que se juntan para emprender una travesía. El trayecto se transforma en una manifestación colectiva en que un conjunto de personas, con un algo interno que los une, se propone llegar a una meta común. Entre todos, construyen un espacio habitual que los aglutina y los lleva a la conformación de nuevas identidades.

Las peregrinaciones al santuario de Mailín fueron variando con el tiempo. Las primeras, entre fines del siglo XIX y principios del XX se realizaban a pie, a caballo o en carros, desde parajes cercanos. Con la llegada del ferrocarril a Lugones, en 1890, distante a 28 km. de la antigua villa, la empresa ferroviaria facilitó el arribo de los promesantes, fletando trenes especiales con tarifas promocionales; el recorrido restante, lo hacían a pie, haciendo el trecho así más corto. Con la pavimentación de la Ruta 34 a fines de la década de los sesenta, aumentó la afluencia de automóviles y micros y, por tanto, la concurrencia de hombres y mujeres provenientes de distintas ciudades y pueblos del país. Sin embargo, tenían que atravesar 10 km. de sendero estrecho y polvoriento hasta llegar a la meta. Muchos lo hacían a pie como culminación de un voto⁷.

⁷ Hoy ese camino está asfaltado, pero resulta angosto para el ingreso y egreso de la gran cantidad de vehículos que llegan en ocasión de las fiestas. Mención especial merecen los promesantes que caminan anualmente desde la ciudad de Santiago del Estero y otros de ciudades aún más lejanas. El diario *El Litoral* (30/5/2022), de Santa Fe, describe la proeza de una pareja que, desde Rafaela, distante a 430 km, recorrieron a pie para cumplir una promesa de agradecimiento al Señor.

Los micros parten desde diferentes puntos del país, a cargo de verdaderas *empresas familiares* que organizan el viaje año a año, de generación en generación⁸. Con meses de anticipación comienzan a anunciar, a través de las redes, las fechas de partida y las tarifas que incluyen el viaje, la reserva en uno de los campings de la villa en donde se instala el bus y una gran carpa para los peregrinos, en donde tienen luz, agua y sanitarios y hasta las comidas preparadas por el mismo grupo organizador⁹. Hay quienes se acercan a este solitario lugar del departamento Avellaneda congestionando las rutas de acceso a caballo, en bicicleta, en motoneta o a pie, sin contar los numerosos autos y vehículos particulares que transitan por la carretera.

Se entrevistó a un antiguo servidor de la Coordinadora de Peregrinaciones¹⁰ de la diócesis de Santiago del Estero, creada en la década de los setenta. Pedro narra cómo comenzó a concurrir a reuniones realizadas en la Casa Diocesana, invitado por los organizadores integrantes de la Acción Católica Argentina¹¹, algunos ligados a la conducción de la radio LV11 que transmitía las novedades del evento. Organizaban la peregrinación en general, con pautas a cumplir en el trayecto, aunque paralelamente iba gente por su cuenta, convocados por amigos o conocidos. La Coordinadora buscaba dar un sentido salvífico al caminar, cambiando la mentalidad de la gente que marchaba en forma desordenada y sin preparación. Dicha situación llevaba a que muchas veces los peregrinos tuviesen que parar en algún pueblo quedarse creando diversos problemas que iban desde borracheras hasta saturar los servicios sanitarios¹², lo que les impedía proseguir la romería.

Generalmente, un vehículo que ponía la gobernación, con parlantes y equipos electrógenos, acompañaba al grueso de la columna que solía contar con unas quinientas personas, aunque, en algunos casos llegó a los 2.000 e, incluso, a 2.500. Los servidores, a través de micrófonos, ponían su voz para leer extractos del Evangelio o prédicas que llegaban al corazón de los caminantes. El arribo a Mailín era por lo general desordenado. Se abalanzaban sobre el *árbol*

⁸ Generalmente santiagueños y su descendencia que migraron hacia otras latitudes.

⁹ Entrevista a Eduardo Anselmo Escalada (15/3/2024), un descendiente de santiagueños de Berisso, provincia de Buenos Aires, quien además conduce en Radio Fénix, una emisora FM de dicha ciudad, desde donde invita a los interesados a inscribirse en el viaje que se transforma en una verdadera excursión anual.

¹⁰ Entrevista a Pedro Ledesma (12/3/2024).

¹¹ Dirigentes reconocidos como el Ing. Néstor José Ledesma, el 'Negro' Choren Martínez, Eduardo, el 'Gringo' Maidana, Aníbal Gallardo y otros.

¹² Ampollas en los pies, escaldaduras, resfriados, etc.

sagrado para cortar una rama pequeña, a la iglesia para tocar las imágenes, se pisaban unos a otros, se apretaban, se empujaban, disputándose la primacía en los lugares sagrados.

La fiesta principal se realizaba y se sigue realizando el domingo. La peregrinación central partía el miércoles desde la Catedral y se distribuía en grupos o patrullas¹³ que tenían paradas preestablecidas. En general, el caminar es muy sacrificado, no solo por la distancia sino porque a veces toca días de mucho frío, lluvias, viento o granizo. La situación de quienes participaron en las primeras caminatas era peor, porque tenían que llevar cargando lo necesario para las paradas -agua, frazadas, ropa, talco para las escaldaduras-, circunstancia que en la actualidad se modificó, porque viaja a la par de cada grupo una camioneta de apoyo llevando todos los enseres. Salud Pública de la provincia y la Cruz Roja colaboraban y colaboran mandando ambulancias para socorrer en caso de necesidad e instalando puestos móviles y la policía trata de poner orden y evitar excesos.

El peregrino no solo se sacrifica al caminar grandes distancias, sino que también hace un sacrificio económico para pagar, en caso de aquellos que van en micros organizados o quienes van de manera particular, los costes logísticos propios de cada etapa del itinerario, además de la compra de algún souvenir. ¿Qué los impulsa? Según Pedro buscan descubrir no solo a la divinidad sino también a sí mismos, indagar quiénes son y qué buscan en esta vida. Algunos deportistas se organizan para ir corriendo o trotando, otros planean como una especie de turismo-aventura, pero la peregrinación los transforma, en particular al enfrentarse a sí mismos en el silencio de la noche¹⁴. Una peregrina relató también su experiencia de cerca de cincuenta años de integrar grupos organizados¹⁵. Narraba cómo en sus inicios la multitud de hasta 1.700 personas caminaba desde Santiago del Estero hasta Mailín y en el trayecto se agregaba gente de poblaciones cercanas. Se marchaba de noche y se descansaba en alguna finca, club o escuela, en donde había espacios grandes que les facilitaban para acampar. Según su relato, los moviliza la fe, por un lado, y situaciones personales o familiares que desean revertir: crisis matrimoniales, enfermedades, el futuro de los niños, los problemas económicos, etc.

¹³ En la Catedral se había formado la escuela de patrullas que formaba jóvenes que se reunían semanalmente para prepararse para auxiliar a los promesantes.

¹⁴ Por lo general prefieren caminar de noche para evitar el peligro de la ruta muy transitada por vehículos.

¹⁵ Entrevista a Marta Díaz (1/3/2024).

El 15 de septiembre de 2001 marcó un punto de inflexión en las peregrinaciones, en este caso en ocasión de la Fiesta Chica. Un camión atropelló y mató a cinco peregrinos y dejó a trece heridos de consideración, de un grupo de quinientos que marchaba al santuario (*La Nación*, 16/9/2001). Si bien, según las autoridades policiales, el conductor del vehículo se encontraba en estado de ebriedad o bien se había dormido manejando a la madrugada, los familiares de las víctimas, posteriormente, pleitearon contra el Obispado, que tuvo que erogar una importante suma de dinero. A partir de allí dejó de funcionar la Coordinadora de Peregrinaciones y de organizarse multitudinarias marchas. Actualmente hay pequeños grupos que se reúnen todas las semanas en diferentes parroquias y proyectan caminatas de no más de treinta personas. Las motivaciones son las mismas y la mayoría se organizan por sí mismos, según sus afinidades, amistades u otros motivos particulares.

Los testimonios son más que elocuentes. Entre lágrimas, mezcla de emoción y cansancio, Carmen dialogó telefónicamente con *El Litoral* (3/5/2022) luego que, con su pareja, recorrieran 430 km a pie desde el sur santafecino:

Qué puedo decir: llegar hasta el Señor de Mailín era nuestro objetivo. No vamos a negar que estamos muy cansados, que nos duelen las piernas, los pies, diría todo el cuerpo. Pero la fuerza de voluntad y el santo que nos acompañó hicieron posible que todo haya resultado como lo teníamos previsto. ¿Frió? Frío y viento. Pero cuando nos íbamos acercando a Mailín comenzamos a recibir el calor y el acompañamiento de la gente. Estos últimos metros hasta la plaza y llegar a la iglesia fueron emocionantes. Creo que ahí se nos fue el cansancio, el sueño, todo lo que fuimos viviendo. El objetivo está cumplido. Ahora, a disfrutar de la fiesta y prepararnos para regresar el domingo, después de la tradicional procesión.

Las preguntas sobre las motivaciones del peregrinar obtuvieron respuestas que no distaban unas de otras: agradecer por la salud, por mantenerse unidos en familia, por tener comida, trabajo, por la adquisición de un bien material; en definitiva, por la protección de Dios. A lo largo del camino la gente los invita a descansar en sus viviendas, a comer, a bañarse y hasta a dormir. La solidaridad a flor de piel como consecuencia de la fe los funde en un mismo propósito colectivo, en una identidad común.

El libro de registro de peregrinos del santuario (APM), en donde asientan por escrito los promesantes sus peticiones y agradecimientos, no solo muestra la diversidad de procedencia de miles de devotos, desde las más diversas provincias, aún las más lejanas y hasta de países vecinos, sino también la variedad de pedidos por milagros, por los enfermos y desocupados, por salud y trabajo, por la cura de alguna enfermedad, para que nazca bien un bebé en camino o aún para elegir el

sexo, por una buena cosecha, para conseguir un banco en un colegio secundario o para que un alumno apruebe alguna materia, para conseguir una casa, por la familia y el matrimonio, para poder pagar una deuda. Incluso, entre las más variopintas, se dan los ruegos de los comerciantes para que los ayude en las ventas. En otros casos, el camino lo emprenden para agradecer curas milagrosas de cáncer, de traumatismos, de meningitis, de parálisis, del flagelo de la droga, rogando salir bien de una operación, agradeciendo por salir ileso de un robo con disparos de por medio, por haber permitido que compraran un vehículo, por adquirir la casa propia, etc. Y siempre prometen volver. Hay algo que los ata a una especie de promesa infinita que debe renovarse año a año.

LA CELEBRACIÓN Y LA FIESTA

Las fiestas del Señor de los Milagros actualmente son tres: la Fiesta Grande, fecha movable; el Día de la Ascensión del Señor, en mayo, que congrega miles de promesantes; la Fiesta de los Pobladores, la semana siguiente a la anterior, destinada también a los vendedores que no pueden participar de la primera por estar atentos a sus puestos; y la Fiesta Chica, igualmente movable, el Día de la Exaltación de la Cruz en septiembre la que, por la época primaveral más acogedora, comenzó a atraer cada vez más devotos. Si bien en todas hay un diseño desde la propia Iglesia, se advierte variedad en el festejo mismo –para hablar en singular de cada una y de todas– por el conjunto de sentidos que le atribuyen los individuos en el que se mezcla lo religioso, lo lúdico, lo económico y lo político. En Santiago hay más de 45 fiestas populares religiosas. Sin embargo, la devoción mailinera es la que atrae multitudes que constituyen lo que se puede denominar parte del catolicismo de masas. Es una mezcla de fe; peregrinaje; compartir una espiritualidad identitaria; sentir comunión con el otro, con sus pares; sentirse incluido; socializar; buscar sus raíces; regresar al pago, suyo o de sus ancestros; encontrarse con familiares y amigos; probarse a uno mismo ante el desafío de caminar muchos kilómetros para cumplir una promesa; hacer un tipo de turismo diferente desde la precariedad del entorno, pero con fuertes lazos compartidos; comerciar, etc.

En Mailín se observa la singularidad de las experiencias de la religiosidad popular, con sus prácticas simbólicas. El árbol es el espacio sagrado por excelencia¹⁶ y la imagen consagrada, el Cristo crucificado, al que todos tratan de tocar

¹⁶ Que hubo que proteger con un enrejado para asegurar su conservación.

y que se replica en infinitas reproducciones de todos los tamaños y materiales que los devotos llevan a sus casas o sus parroquias, a lugares cercanos o lejanos, muchos de ellos aparentemente ajenos al entorno originario¹⁷. Aquí se observa el carácter polisémico de los símbolos y rituales que dan paso a una especie de religiosidad difusa, según lo afirma Ameigueiras (2008, p. 28), y que viene de la mano de una variedad de prácticas rituales como hacer bendecir objetos sagrados de culto, entrar de rodillas, persignarse, prender una vela, dejar una ofrenda, llegar a caballo, caminar los kilómetros que separan el pueblo de la ruta principal, agitar banderas argentinas, provinciales o papales. Todo ello en medio de un despliegue de actores religiosos, políticos, comerciales y fieles, creyentes que se entremezclan e interactúan en la fiesta. En la actualidad se mezclan experiencias religiosas difusas, a la manera de cada quien. Durante casi todo el siglo XX, con la llegada del ferrocarril primero y luego la construcción de la ruta asfaltada, las multitudes católicas superaban a los organizadores transformando todo en un verdadero caos. A partir de la década de los noventa¹⁸ comenzó a urbanizarse el pueblo en forma más ordenada y a estar la fiesta mejor organizada.

La Fiesta Grande se inicia con la Novena, aunque las celebraciones más importantes comienzan el jueves con una duración de cuatro días y las solemnidades centrales se realizan entre el sábado y el domingo. Antiguamente, la gente participaba los nueve días, pero en la actualidad, por las sucesivas crisis económicas, el costo de la permanencia en Mailín se ha encarecido. Por ello se observa mayor movimiento, en el sentido que la gente va y viene por menos días, se renueva, aunque la mayoría prefiere el sábado y el domingo que son las jornadas más concurridas por las ceremonias solemnes a la que concurren las máximas autoridades religiosas y políticas.

El jueves por la tarde se traslada la imagen al templete construido en la plaza frente al templo, con una escalera de ascenso y otra de descenso, de manera que la gente pueda subir ordenadamente, tras largas colas, para lograr tocar la imagen y tomar gracia del Señor milagroso. Algunos entran a la villa caminando, otros se acercan arrodillados, tocan la imagen depositada en el relicario, llevan velas que prenden en lugares asignados al efecto o dejan flores de plástico de vivos colores, exvotos y ofrendas. Los servidores están no solamente para ayudar

¹⁷ Como Ushuaia -la ciudad más austral del mundo- o Cuba en el Caribe.

¹⁸ Luego que el obispado pudo recuperar la escritura que demostraba que la Iglesia era propietaria de todo el pueblo por una antigua donación, el entonces párroco Sigmund Schanzle, en nombre del obispo Gerardo Sueldo, hizo entrega de donaciones de terrenos a antiguos pobladores de la villa.

a los peregrinos sino también para establecer cierto orden, evitando que los vendedores ambulantes dificulten la llegada de quienes esperan pacientemente arriarse al *santo* e interrumpen este momento de veneración.

La jornada del sábado comienza temprano con una misa en el templo, luego otra en el árbol sagrado y culmina la mañana con una tercera en el templete, de manera que la multitud pueda participar en alguna de ellas. Durante el día siguen las celebraciones en distintos horarios y en los tres lugares, hasta las diez de la noche en que comienza la misa de los jóvenes para que, una vez finalizada y en el mismo lugar, dé inicio la serenata al Señor de Mailín, con conjuntos folclóricos¹⁹ que llegan para participar del evento y otros músicos que se suman, contratados por bailantas y bailes organizados alrededor del circuito principal, en terrenos cercados, adquiridos por empresarios de otros lugares que invierten en divertimento para la muchedumbre por el que obtienen cuantiosos ingresos. En las bailantas, al son de cumbias y guarachas²⁰ y otros ritmos de la movida tropical, los jóvenes se divierten bailando hasta altas horas de la madrugada, mientras que los adultos se congregan en peñas en donde se escuchan ritmos más tradicionales²¹.

El domingo se desarrollan las ceremonias centrales, con diversas misas en los lugares sagrados, una misa principal, una procesión y a la tarde se celebran bautismos en el templo.²² En la procesión se hacen presentes las autoridades políticas, presididas por el gobernador, que no quieren estar ausentes de esa convocatoria multitudinaria, ya que su presencia les da visibilidad y se refleja en los medios oficialistas de la provincia con grandes titulares y fotografías. Tanto el sábado como el domingo, la muchedumbre deambula de un lado a otro. Los vendedores alquilan espacios -tanto del Obispado como de particulares- para poner sus puestos y ofrecer los más variados productos, algunos destinados a quienes quieren llevar un recuerdo como tazas, remeras y banderines con la cruz estampada o réplicas del icono. Quienes provienen de lugares cercanos, campesinos que viven en lugares poco poblados, de pronto tienen acceso a mercancías que no se venden en sus pueblos, por lo que compran los más variados bienes de consumo. Todo se transforma en un verdadero bazar al más puro estilo oriental,

¹⁹ Que ejecutan las tradiciones ritmos de gatos, chacareras y zambas.

²⁰ Una suerte de mezcla de cumbia con chamamé.

²¹ Reconocidos artistas locales como Leo Dan y Leocadio Torres del conjunto folclórico los *Manseros Santiagueños*, entre otros, compusieron chacareras en honor al Señor milagroso.

²² Distintas publicaciones en diarios, redes sociales -en particular *Facebook*- e impresos del santuario.

amenizado con música procedente de distintos sitios en donde se instalan los bailes populares. En otros lados, pequeños grupos de conocidos o amigos se juntan a guitarrear, a comer un asado alrededor del fuego o empanadas cocinadas en hornos de barro fijos o transportables; algunos se reúnen a jugar a la lotería *familiar*, con cartones que vende el organizador y, para los niños se disponen juegos inflables, toboganes, peloteros, camas elásticas, etc., que emulan verdaderos parques de diversiones. Luego de la procesión central, emotiva y multitudinaria, comienza la desconcentración y el regreso, las despedidas hasta el año próximo y a prepararse para demorar varias horas en salir por el angosto camino congestionado de vehículos y transeúntes que pujan por llegar a la ruta. El pueblo quedará despoblado.

Paralelamente, la fiesta se traslada a otros medios urbanos. Se produce un proceso intercultural o de sincretismo cultural dinámico que se repite anualmente. Hay lugares, especialmente en el gran Buenos Aires, ciudades en donde existen barrios de inmigrantes santiagueños que replican la festividad llevados por la devoción. Si bien emulan la fiesta originaria, esta adquiere características propias.²³ La construcción de lugares sagrados, en tiempos y lugares heterogéneos, muestran cómo diferentes actores sociales, desde la fe, intentan reflejar el espacio vivido, “territorializarlo” (Carballo, 2009).

Como se ve, en las festividades mailineras participan individuos de distintos niveles sociales y de diferentes lugares geográficos en una especie de “expansión de la fe” (Fantoni, 2009, 110). En consecuencia, según el análisis de Brubaker y Cooper (2001, 36) expresan su propia lógica cultural que genera nuevas identificaciones -oponiéndose a la categoría de identidades colectivas- al considerar que esta es contextual y situacional (p. 47). En este sentido la pertenencia surge como consecuencia de los lazos que unen a las personas.

LA MODERNIZACIÓN CAPITALISTA

Una serie de estudios recientes sobre religión plantea el avance de la secularización como producto de la modernidad, hipotetizando que la relación entre la iglesia y la modernidad es de rechazo mutuo, a la vez que conciben la reclusión de la religión al ámbito privado como consecuencia de la aplicación de políticas

²³ En Villa de Mayo, Berisso, Florencio Varela, Quilmes, La Matanza, Malvinas Argentinas y diversas localidades de los interiores provinciales en donde se entronizó alguna imagen del Señor milagroso.

neoliberales, entre otras causas²⁴. Sin embargo, la propia modernidad, en estas últimas décadas, es la que permitió definir y afianzar la existencia de un campo religioso diferente, que se va adecuando a los cambios de la posmodernidad. “Religion does indeed have a history: it is not a native category to ancient cultures. The idea of religion as a sphere of life separate from politics, economics, and science is a recent development in European history, one that has been projected outward in space and backwards in time with the result that religion appears now to be a natural and necessary part of our world”, afirma Nongbri (2013, 7) para demostrar cómo hoy la religión irrumpió en el mundo y llegó para quedarse.

Hervieu-Léger (2004) se aleja del pensamiento weberiano sobre la secularización para indagar cómo los individuos ganaron autonomía frente a lo político y a lo religioso y comenzaron a elaborar creencias individuales, sin sujetarse a lo institucional, dando como resultado formas de religiosidad híbridas. Se generaron formas propias a las que denomina la autora “religión en movimiento” (pp. 104-109). Diferencia entre el practicante regular y el peregrino: el primero se rige por prácticas establecidas por la jerarquía; mientras que el segundo elige en forma personal, cuando la peregrinación se transforma en colectiva.

Estas consideraciones se aprecian en las fiestas de Mailín. Si bien existe una organización desde el ámbito clerical que regula las celebraciones, según un calendario preestablecido, los individuos o grupos que concurren a la fiesta lo hacen por diferentes motivaciones y según su propia planificación o la del grupo que integran en ese momento. Con todo, esa especie de individualismo religioso no impide formas de organización identitarias. Siguiendo a Hervieu-Léger, el individualismo no impide el crecimiento de comunidades fundadas sobre aproximaciones sociales. Así se observa cómo a Mailín concurren grupos de las más variadas procedencias y con diferentes intereses y aspiraciones. Además de los sectores que se organizan –y que fueron mencionados– emergen en la escena mailinera comunidades de gitanos que asisten, un poco por la fe y otro poco para desplegar prácticas que les son propias como la quiromancia, vender algunos productos, mendigar, según los casos. Otro grupo que llama la atención es el de los cristianos ortodoxos que, si bien no son católicos, responden a la convocatoria por tratarse de una festividad cristológica de adoración a Jesús de Nazaret como el mesías prometido al pueblo judío.

²⁴ Para el caso argentino, podemos mencionar los estudios de Mauro (2017), Lida (2014), Fabris (2012) y Zanca (2013) que plantean una revisión de este tipo de análisis.

REFLEXIONES FINALES

La evolución de la festividad religiosa del Señor de los Milagros de Mai-lín muestra cómo, a lo largo de los siglos, se fue adaptando a los cambios sociales, políticos y económicos para manifestarse en la actualidad como una síntesis de pluralismo religioso, relacionado con procesos sociales y manifestaciones religiosas propias de la posmodernidad, en la que se combinan convicciones individuales y colectivas que le imprimen un sello propio más allá de la mediación de las autoridades religiosas y políticas que están directamente involucradas en la organización pero que, sin embargo, les excede por la propia acción de ese catolicismo popular en movimiento, al decir de Hervieu-Léger. A pesar de la organización de la institución eclesiástica prima la consolidación de esta religiosidad popular con caracteres propios, que le da una impronta particular y le permite trascender en el tiempo y en el espacio.

Las peregrinaciones se conforman como una especie de viaje bienaventurado. Con el sacrificio que trae aparejado, plantea la esperanza de alcanzar nuevos vínculos con Cristo para obtener algún favor, ya sea físico o espiritual. Ello les permitirá reavivar la vida tanto individual como familiar o colectiva, desde el interior del grupo que integran y con el que comparten cierta evolución ritual que los iguala. Abandonan el lugar en donde viven, para ir juntos al lugar sagrado a pedir una gracia, a agradecer por un favor recibido. En el camino, junto a sus pares, se despierta un sentimiento compartido de solidaridad humana pero también de protección social, ya que los une un sentimiento común. En el trayecto se desdibuja la dicotomía entre sociedad tradicional y sociedad moderna ya que perviven algunos aspectos de la primera, modificados por otros de la segunda, con pautas innovadoras. El fenómeno religioso genera lazos de unión que permanecen en el tiempo y la religiosidad popular se manifiesta como un fenómeno heterogéneo y plural.

La fiesta genera una pertenencia comunitaria ligada al catolicismo popular que muestra la diversidad de motivaciones individuales y colectivas y la vitalidad de la celebración religiosa, que continúa año a año incrementando la participación masiva. Pese a ello, en los últimos años, como consecuencia de la crisis económica, se observa menos afluencia de gente o su permanencia por menos tiempo en la villa, aunque aun así sigue siendo multitudinaria. La celebración genera fuertes lazos entre los asistentes, tanto entre los lugareños como entre quienes vienen de otros lugares y a los que se debe sumar los vendedores, que se sienten parte de este colectivo que los une en un sentimiento común.

La modernidad capitalista también irrumpió en Mailín. Desde un punto de vista tecnológico, la comunicación a través de las redes sociales. En una vertiente más socio-política, la separación entre Iglesia y Estado no ha evitado la intervención directa de los actores políticos. La fe, las creencias transmitidas de generación en generación, las vivencias compartidas, el consumo, y la construcción de identidades colectivas nos muestra a una religiosidad difusa, pero parte de la religión al fin. La liturgia se diseña desde la jerarquía eclesiástica pero los individuos, paralelamente, bosquejan sus propias prácticas por lo que se aprecia cierto pluralismo a través de la coexistencia de grupos y movimientos de distintas procedencias y hasta de diferentes credos.

REFERENCIAS

- Achával, J. (1993). Historia de la Iglesia en Santiago del Estero. Siglo XIX y XX. UCSE.
- Aiziczon de Franco, C. (2000). Fiestas religiosas populares en el noroeste argentino. X jornadas sobre alternativas religiosas en América Latina, sociedad y religiosidad en el tercer milenio, ACSRM.
- Ameigeiras, A. (2008). Religiosidad popular. Creencias religiosas populares en la sociedad argentina. Biblioteca Nacional.
- Archivo Parroquia de Mailín (APM). (1984-2016). Libro de Peticiones.
- Brubaker, R. & Cooper, F. (2001). "Mas allá de identidad". Apuntes de investigación, (7), 30-67.
- Carballo, C. (Coord.) (2009): Culturas, territorios y prácticas religiosas, Prometeo.
- Carrasco, D. (1996). El viaje sagrado: Formas diversas de peregrinación. Concilium: Revista internacional de teología, (266), 29-42.
- Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM) (1979). Documento de Puebla. Librería Parroquial de Clavería.
- Diarios: El Liberal, Nuevo Diario, La Nación, El Litoral.
- De la Vega, A. (1963). Datos históricos del Señor de Mailín. s.d.e.
- Di lullo, O. (2000). La agonía de los pueblos. F. Rossi.
- Entrevistas: Peregrinos, servidores, comerciantes, devotos.
- Fabris, M. (2012). Iglesia y democracia. Avatares de la jerarquía católica en la Argentina posautoritaria. Prohistoria.
- Fantoni, M. (2009). La festividad religiosa popular del Señor de los Milagros de Mailín. Una aproximación a la construcción de identidades. Nuevas propuestas, (46), 91-114.

- Fogelman, P. (Comp.) (2010): *Religiosidad, cultura y poder. Temas y problemas de la historiografía reciente*, Lumiere.
- Forni, F. (1986). Reflexión sociológica sobre el tema de la religiosidad popular. *Sociedad y religión*, (3), 5-23.
- Gómez Arzpalo Dorantes, R. (2011). Aportes teóricos a la reflexión sobre la religiosidad popular. Enfoque interpretativo desde la antropología y la historia. In J. A. Medina Reyes (Ed.) *Libro Anual del ISEE, N° 13* (pp. 313-330). Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos.
- Gramajo de Martínez Moreno, A. y Martínez Moreno, H. (1992). *Tradiciones religiosas populares de Santiago del Estero. V Centenario*.
- Hervieu-Léger, D. (2004). *El peregrino y el convertido*. Ed. Del Helénico.
- Lyons, D. (2000). *Jesús, Disneylandia. La religión en la posmodernidad*. Catedra.
- Lida, M. (2014). *Catolicismo y modernidad en la Argentina. Entre dos Concilios*. Vitral Monográfico, UBA.
- Martín, E. (2007). Aportes al concepto de religiosidad popular: una revisión de la bibliografía argentina. In M. Carozzi & C. Cernadas (Eds.), *Ciencias sociales y religión en América Latina* (pp. 61-86). Biblos.
- Mauro, D. (2017). "Multitudes católicas, sociedad de masas y política en la Argentina. Reflexiones a partir del Congreso Eucarístico Nacional de 1940". *Secuencia*, (97), 90-96.
- Nongbri, B. (2013). *Before Religion. A History of a Modern Concept*. Yale University Press.
- Olaechea y Alcorta, B. (1905). *Noticia histórica del Señor de los Milagros de Mailín*. Tipográfica Santiago.
- Parker, C. (1993). *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*. Fondo de Cultura Económica.
- Podhajcer, A (2007). La performance en la celebración de Mailín: un estudio sobre el catolicismo popular en Argentina. In *Revista de ciencias Sociales*, (19), 27-40.
- Schänzle, S. (1998). *El Señor de los Milagros y su Santuario en Mailín*. Bonunm.
- Redes Sociales: Facebook, sitios varios.
- Revista Señor de Mailín (2018). *Publicación del Santuario*.
- Rostas, S. & Droogers, A. (1995). El uso popular de la religión popular en América Latina: una introducción. *Alteridades*, (9), 81-91.

Tenti, M. M. (2014). "Catolicismo de masas en Santiago del Estero. La festividad del Señor de los Milagros de Mailín a principios del siglo XX". In A. Aguirre & E. Abalo (Eds.), *Representaciones sobre historia y religiosidad* (pp.191-216). Prohistoria.

Zanca, J. (2013). *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina, Siglo XXI*.